

Mons.
Carlos Camus
Presente

Respetado Don Carlos:

Hemos querido informarle directamente de la situación por la que atravezamos, lo hacemos porque lo sabemos permanentemente preocupado por el tema de los Derechos Humanos, y porque muchas veces hemos escuchado su palabra valiente de denuncia en este campo.

Somos familiares de 13 desaparecidos y detenidos. Hemos pedido a los más altos tribunales que investiguen sus detenciones y desapariciones, hecho que Ud. probablemente conoce por la prensa y la radio. Estas desapariciones se suman, por desgracia, a cientos de otros anteriores.

Planteando los Tribunales esta actuación que afecta gravemente a nuestros familiares, hemos sentido ampliamente lo que es la solidaridad de vastos sectores de la opinión pública. Pero hemos conocido también lo que han sido las presiones, mentiras y amenazas contra muchas estas personas que nos han apoyado, y contra los abogados que participan en nuestros casos.

Algunos medios de prensa han dicho que todo esto es un show al que se prestan abogados tan respetables como Andrés Arjón, Fernando Guzmán y Egidio Contreras. Algunos de los firmantes adherentes a nuestra presentación han sido amenazados, presionados para que negaran o desmintieran sus firmas, cosa a la que naturalmente se han negado terminantemente. Elementos diversos han amenazado incluso a algunos de nosotros.

Todo ello mientras nuestros familiares siguen desaparecidos.

En estos días, hemos visto directamente lo que es un cerco de silencio y de mentiras. Hemos conocido lo que es el temor de muchos, y la vergüenza de quienes se sienten cómplices y no se atreven a enfrentarse con la verdad.

Tiempo atrás leímos una entrevista en que Ud. hablaba del Celam y su interés por coordinar la preocupación e información sobre los derechos humanos. Esta es una razón más que nos impulsa a escribirle esta carta: para que Ud. esté plenamente informado, y si es posible para que haga llegar los antecedentes que exponemos al Organismo permanente del Celam en Colombia.

No queremos pedirle aparte de esto nada más ni nada menos que lo que Ud. mismo estime posible hacer.

En estos dos meses, junto a la decidida solidaridad que hemos conocido y que agradecemos, junto a la persecución y la mentira, hemos visto algo más. Hemos visto gente que ha perdido la esperanza, el deseo de vivir, de seguir luchando por encontrar a sus familiares desaparecidos.

Hemos visto a personas que dicen "esto es terrible", pero ya no hay nada que hacer. Hemos visto a algunas gentes que, no demasiado en todo caso, que parece haberse acostumbrado a presenciar estas violaciones flagrantes de los derechos humanos y a no reaccionar ante ellos.

En tanto la mayoría de nosotros no somos creyentes, no creemos propio dar a Ud., para terminar, una argumentación religiosa. Pero por razones puramente humanas pensamos que esto no puede ser. Al final, perder la esperanza es tan doloroso como perder la misma vida. Guardar silencio cuando una palabra se hace necesaria, es tan grave como decir una mentira. Pensamos que, de alguna manera, este es también su pensamiento. Que Ud. no acepta ni aceptará estos hechos que tan visiblemente atentan contra la dignidad del hombre.

Le agradecen y saludan atentamente

por los familiares de los trece desaparecidos.

PS.- Adjuntamos documentos sobre situación legal actual de los casos.

Santiago, 25 de febrero de 1977.